

## ESCOTO ERIÚGENA

### 1. La posición de Escoto Eriúgena

La escolástica no se planteó como una investigación autónoma y críticamente independiente, sino como subordinada a la revelación encontrando en ella su fundamento. Se daba por indiscutible que la verdad había sido revelada y se encontraba depositada en la Biblia, en los dogmas proclamados por la Iglesia y en los dichos de los Padres y doctores inspirados o iluminados por Dios. Toda investigación debía estar encaminada a comprender esa verdad, en la medida de lo posible, mediante la razón y con ayuda de la gracia. En esta tarea, el individuo no podía ni debía confiar en sus propias fuerzas, sino que debía atenerse a la tradición religiosa que le proporcionaba una guía iluminadora y una garantía contra el error. De esta manera, la búsqueda de la verdad no se planteaba, pues, como un camino de búsqueda individual, sino como una tarea colectiva en la que los individuos debían dejarse ayudar por aquellos a quienes la jerarquía había reconocido su capacidad y el estar asistidos por la gracia divina.

Y aunque el propósito de Escoto Eriúgena era la de permanecer siempre dentro de la ortodoxia eclesiástica, —subraya continuamente que es la razón la que interpreta lo que nos revelan los textos sagrados, por lo que admite que la revelación es el punto de partida—, sin embargo, cualquier otra autoridad que no fuese la de Dios y su verdad revelada, incluida la de los Padres de la Iglesia y comentaristas anteriores, se debía subordinar a la razón, puesto que es con la razón con la que se debe reconocer su autoridad y puesto que toda autoridad nada de la razón. Hay, pues, en este autor una clara defensa de la libertad de la razón que trata de no contradecir la prioridad de la revelación en función del argumento de que religión y filosofía se identifican desde el momento en que la filosofía se propone exponer las reglas de la verdadera religión. En realidad, lo que subyace a esta posición es la idea agustiniana de que la fe es más un punto de llegada que de partida, la luz de la sabiduría ilumina a la razón humana que participa entonces de la divina verdad del Verbo. En la investigación humana quien halla no es el hombre que busca, sino la luz divina que busca en el hombre.

## ANSELMO DE CANTERBURY

### 1. El argumento ontológico

Tanto la obra teológica como filosófica de Anselmo gravitan alrededor de las pruebas que propone para demostrar la existencia de Dios. Sin embargo, el propósito de estas pruebas no es el de sustentar la fe, sino que están soportadas por ella. Hay que creer para entender, y no a la inversa. Es más, para Anselmo la fe misma es la que busca comprender y tiene una exigencia como necesidad intrínseca a su propia condición. Porque la fe se funda en el amor, que mueve al deseo de una unión con Dios en la que éste se le muestre en la luz de la verdad.

Es por ello que, frente a la negación de la existencia de Dios que realiza el que es insensato, San Anselmo argumenta que, al decir que no hay Dios, hay que suponer que el insensato entiende lo que dice. Y si decimos que Dios es el ser tal que no puede pensarse nada mayor, también lo entiende, por lo que habrá que admitir que Dios está en su entendimiento. Lo que niega, por tanto, es que también esté en la realidad. Ahora bien, si Dios existiera sólo en el pensamiento, podríamos pensar otro ser mayor que además de en el pensamiento existiera también en la realidad. Luego existe, porque hemos definido a Dios como un ser tal que no puede pensarse nada mayor.

El insensato no está entendiendo, pues, lo que él mismo dice, y por eso es insensato. Porque si se piensa correctamente el ser de Dios se ve que no puede no existir. Ahora bien, en realidad este argumento no se comprende si no se pone de manifiesto el supuesto en el que se apoya, y que es la posición filosófica que otorga el valor de realidad —y, por tanto, de verdad— a los conceptos universales, lo que implica, también, una gradación del ser. Algo (lo general) existe más que otra cosa (lo particular). De este modo Anselmo está estableciendo una correspondencia entre el concepto de existir (*essere*) con el de lo que es (*essentia*) en una relación gradual. Una vez definida esta posición, los términos del argumento son entonces los siguientes: 1) A mayor generalidad mayor realidad. Dios posee, por tanto, no sólo la mayor realidad, sino la realidad absoluta. 2) Cuanto más existe algo, tanto más perfecto es. A Dios le corresponde entonces una absoluta perfección.

Para confirmar estas nociones, San Anselmo propondrá diferentes vías demostrativas. En el *Monologium* reproduce el viejo argumento cosmológico según el cual, si cualquier existencia particular puede ser pensada como no siendo y, por tanto, esta contingencia de su ser revela que debe la realidad de su propia esencia a otra, lo perfecto no puede ser pensado sino como siendo, y como siendo en virtud de una necesidad de su propia naturaleza. La esencia de Dios (y sólo de Dios), por tanto, implica su existencia. Y en su *Proslogium* desarrollará el mismo pensamiento, pero ya presentando el argumento ontológico, es decir: sólo el concepto del ser perfecto implica el de su realidad.